



Manuel Vázquez Montalbán, Andrea Camilleri y Paco Ignacio Taibo

II. Una lectura de la filiación

Mercedes García Saraví – Carolina Repetto

Universidad Nacional de Misiones

mgarciasaravi@arnet.com.ar

Resumen

Una de las facetas de Manuel Vázquez Montalbán es la de ser reconocido como iniciador de prácticas discursivas que se manifiestan renovadas en escritores de otras latitudes. Tal es el caso de Paco Ignacio Taibo II y Andrea Camilleri quienes han declarado explícitamente sus aprovechamientos literarios de algunos rasgos de la obra del español. La cuestión de la filiación resulta clave para pensar estas relaciones. La filiación pasa por lo menos por dos meridianos identificables. El primero es la dimensión política dirimida en términos policiales y el segundo, pasa por la presencia de un actor detective que encarna la otra gran filiación: la novela negra americana. En su paso a través de la escritura de VM se hace carne en Carvalho-Biscuter, para proliferar luego en los conjuntos de detectives sicilianos y mexicanos.

Palabras clave: Manuel Vázquez Montalbán – novela negra – genealogía literaria

Introducción

*Yo aprendí el oficio de hacer canciones y cantar
de otros que antes lo aprendieron de otros.*
Joan Manuel Serrat.

En este recorrido hemos explorado los conceptos de genealogía y filiación en la obra de Manuel Vázquez Montalbán, Paco Ignacio Taibo II y Andrea Camilleri, centrándonos en un corpus integrado por las obras *Muertos Incómodos* (en colaboración con el subcomandante Marcos), *La vida misma*, *la Voz del Violín* y *El laberinto griego*.

Pensamos la filiación como la relación biológica y jurídica entre antecesores y sucesores, padres e hijos, tíos y sobrinos. Esta genealogía, elegida y trazada desde la mirada del sucesor, es lo que permite la relación entre el mundo legal y físico y la dimensión literaria.

En efecto, no es nueva la idea del escritor que construye su árbol genealógico intelectual. Tejida en la relación está la elección genérica. Allí el peso de los antecesores se hace presente y se vuelve don por parte de antecesor elegido y homenaje por parte del



heredero. En el corpus, la co-rrespondencia se complejiza en diálogos de ida y vuelta entre los autores, que conscientes de la pertenencia a una zona específica del campo intelectual, ponen en acto esta suerte de parentesco también en modo horizontal: La fraternidad se concibe, pues, como aquella que se establece entre un conjunto de individuos que reconocen una casa familiar y compartida, más allá de la geografía. La asociación para la escritura del Subcomandante Marcos y Taibo, es ejemplo de esta arquitectura de la filiación.

Familia de detectives

Una de las facetas de Manuel Vázquez Montalbán es la de ser reconocido como iniciador de prácticas discursivas en español que se manifiestan renovadas en escritores de otras latitudes. Tal es el caso de Paco Ignacio Taibo II y Andrea Camilleri, quienes han declarado explícitamente sus aprovechamientos literarios de algunos rasgos de la obra del español.

El concepto de filiación resulta clave para pensar estas relaciones. La filiación pasa por lo menos por un doble meridiano. El de la dimensión política dirimida en términos policiales con la presencia de un actor detective que hereda y reencarna a los característicos protagonistas de la novela negra americana. Este último, en su paso por la escritura de Vázquez Montalbán se hace letra en Carvalho-Biscuter, para proliferar luego en los conjuntos de investigadores sicilianos y mexicanos. Los tres autores elegidos son explícitos acerca de dichas filiaciones.

Nos proponemos indagar un conjunto de estrategias textuales que los tres escritores utilizan en algunas de sus novelas.

La literatura como domicilio

Vázquez Montalbán trabaja la novela negra con una fuerte marcación política, género en el que se refleja la reciente historia de España.

Se trata de una política ficción que no se encuentra en sus antepasados europeos y hasta cierto punto no está en la estirpe americana, que denuncian un sistema difuso, sin nombres ni apellidos. Hay una intromisión del mundo referencial en sus ficciones, que también se ve en Paco Ignacio (donde hay personas, espacios y circunstancias identificados) y en Camilleri (en cuyos relatos el referente se presenta enmascarado en los leves deslices producidos sobre los nombres de las ciudades donde suceden los hechos).

Esa estrategia textual se muestra en la fuerte presencia de Vázquez Montalbán en la novela *Muertos incómodos* de Taibo/Marcos, en la que oficia también como Numen y fuente



de información. Por su parte, la escasísima reelaboración del apellido de ese autor como patronímico del detective siciliano es una pista para el lector que refuerza la línea filiatoria presente en el plano compositivo.

El personaje de Camilleri, Salvo Montalbano, también encuentra en la literatura claves para entender los enigmas que como comisario se le plantean. De ese modo, autores como Borges y Vázquez Montalbán se incorporan a la trama de manera esencial, ya que sus escritos dan cuenta de elementos olvidados, y de imágenes y situaciones iluminadoras.

Y es siempre la lectura la que permite la filiación intelectual. Así, el goce de la investigación¹ reemplaza al amor de pareja, de manera que se trata de individuos puestos en una soledad que abre el camino para la lectura de textos, de huellas.

El tópico de la literatura y la lectura es rasgo familiar que acompaña a los personajes en situación de investigar. Tanto Montalbano como Fierro en *La vida misma* leen no sólo a Vázquez Montalbán, sino también a quienes ese autor (y también el lector) ha leído. A sus abuelos...

En la escritura de Paco Ignacio hay una presencia física del hombre Vázquez Montalbán, que convive con Pepe Carvalho, con Belascoarán, con el Subcomandante Marcos. En esta confusión aparente de niveles de ficcionalidad casi cervantina –que es toda una referencia– es tal vez donde mejor se plasma la relación filial.

Un segmento de la experticia como detectives no viene de la experiencia profesional sino de la experiencia lectora. Allí se reconocen como una familia de detectives de papel, una especie de sociedad secreta, en la que las improntas que dejan los libros en los personajes (en la forma de citas, nombres y lugares levemente modificados, comentarios y explicaciones) les permiten respuestas, que sirven de indicios, para descubrir el enigma que se les ha planteado. La citatoria dibuja un campo intelectual diacrónico. En efecto, la simple presencia de títulos de libros por leer, o por quemar, nos indica la posición en el sistema que tienen estos personajes. Los tres autores realizan la misma operación: Los detectives leen o queman libros que ellos mismos han leído, demarcando el campo y sus propios árboles genealógicos. Por otro lado esta práctica permite en la dimensión sincrónica identificar la fraternidad.

Hay una biblioteca que crece en Camilleri y en Taibo, mientras que la del personaje de Vázquez Montalbán se consume en su chimenea: consunción aquí es de algún modo consumición. El fuego no solo quema sino que permite alimentar. Cabe preguntarse si este acto es censura y descrédito de la literatura o más bien se trata de lo contrario.

¹ Entendemos el sentido de goce como el sentimiento ambiguo entre doloroso y placentero que acompaña ciertos procesos vitales.



Libros de cocina/cocina de libros

Carvalho, a la hora de quemar, elige siempre libros que han sido importantes para él (no es la primera hoguera de libros, desde el Quijote a Bradbury). Podría pensarse como un episodio paralelo a la cocina, un espejo de la incorporación de la palabra, una “literafagia”.

Se trata de un ritual, pensado, ceremonial. En Pepe Carvalho es posible pensar que esa relación con los libros enmascara una nostalgia por la inocencia perdida de la lectura, un desmérito no ya del hecho literario sino de la utopía que alguna vez han transmitido los libros.

Los tres detectives viven en el tiempo, envejecen, sienten el paso de los años y son antihéroes caracterizados por su sensualidad sobre todo en lo que se refiere a los placeres de la mesa pero también en sus problemas físicos, sus debilidades.

La cuestión gastronómica marca otro importante rasgo filiatorio. La tradición culinaria siciliana está omnipresente en las novelas de Camilleri, donde este aspecto cultural es altamente valorado. Del mismo modo, Vázquez Montalbán trae a su escritura la “crónica antropológica de tiempos de abundancia en contraste con una infancia anémica y hambrienta” al decir de Colmeiro (1994).

Paco Ignacio Taibo se regodea como un respetuoso heredero paródico de lo gastronómico mostrando en el metadiscurso la influencia y la marca de la escritura de sus padres. Basten dos ejemplos:

...Yo creo que el cocinero italiano aparece aquí sólo porque en las novelas policíacas a los detectives luego les da por la gastronomía.

...con el perdón de Pepe Carvalho y de Manuel Vázquez Montalbán, en esta novela no se va a comer muy bien que digamos. (Marcos y Taibo II, 2005: 44)

Los tres cocinan, los tres viven en un mundo solitario y masculino, con un punto de misoginia. En estos rasgos se combina la triple tradición del clásico policial de enigma, de Simenon y de la novela negra, en la cual los detectives deciden y actúan sin demasiada influencia de las mujeres. La mujer no es una ayudante notoria en la comprensión de los hechos, a lo sumo es facilitadora de encuentros o enemiga. La parodia y el homenaje atraviesan de tal manera los textos, que hasta los nombres despiertan la memoria. Así la cyber-amiga de Belascoarán, Cristina Adler, porta el apellido consagrado en la seductora enemiga de Sherlock, Irene Adler.

Las maneras de la filiación en los textos



Para Edward Said

...podemos ver un comienzo como un punto en el que, en un trabajo dado, el escritor parte de todos los otros trabajos; un comienzo inmediatamente establece relaciones con trabajos que ya existen, relaciones a la vez de continuidad o antagonismo o una mezcla de ambos (...) ¿es el comienzo lo mismo que un origen? ¿Es el comienzo de un trabajo dado su verdadero comienzo, o hay allí otro punto secreto que más auténticamente comienza el trabajo? (Said, 1975: 3 [nuestra traducción])

Estas ideas de Said nos han servido para sostener que ninguno de estos relatos es un real comienzo, sino un nudo más en la textura tupida y familiar del género.

Una de las tramas filiatorias afecta la construcción discursiva: es el viejo recurso del homenaje atravesado por la parodia y la ironía, que habita en la narrativa contemporánea.

Sin embargo hay algunas especificidades en las maneras de filiación. En *Muertos incómodos* los muertos hablan por la palabra de sus hijos. Esos personajes *incómodos* son Manuel Vázquez Montalbán, Jesús María Alvarado, y el mismo Elías Contreras. Casi una familia de antepasados. Todo el juego del intertexto tiene la misión de volver a la vida a este linaje. Están muertos mientras no estén citados, el silencio es incómodo y la palabra lo es más. Sin embargo, estos tres autores eligen la práctica del policial justamente para dar voz a los muertos. Todo comienza y termina en la figura de ellos. La operación que realizan Marcos/Taibo, es la de extremar y cambiar de sentido la metáfora característica del policial donde el muerto conserva un secreto, un mensaje. En esta novela los muertos efectivamente hablan, como ya hemos visto, y dan las claves de las investigaciones.

De ese modo, Vázquez Montalbán es parte de una ficción, en un movimiento discursivo al estilo de Cortázar en *Continuidad de los parques*. Esta herencia explícita bajo la forma de un manuscrito encontrado con claves para una investigación política es la portadora de secretos que se transmiten. Su imagen especular se encuentra en Elías, otro de los protagonistas. Elías es el narrador que habla desde la muerte y con ese guiño rememora a Rulfo, busca su otra genealogía mexicana. La incomodidad del muerto es política, su palabra sigue denunciando, sigue haciendo ruido, y como hace décadas, perturba al poder que sigue la trama del complot.

Los extraños laberintos de la urbe

La mirada extrañada sobre la urbe por parte del detective está presente en numerosos textos de los tres escritores. Si bien Barcelona constituye una silenciosa y constante presencia en Vázquez Montalbán, no deja de percibirse como ajena e



irreconocible después de las obras de infraestructura para las Olimpiadas del '92. De tal manera, los pasajes dedicados a narrar la experiencia de lo urbano en *El laberinto griego*, muestran los peligros del margen de una intervención urbanística salvaje sobre un espacio que hasta ayer fue su casa. Vázquez Montalbán se ve obligado a describir la ruina que ha reemplazado al viejo barrio con notas de fracaso y pesimismo.

Pasaban por un imaginario desfiladero, a la izquierda el decorado de viejas casas vecinales donde todo estaba muerto o dormido, a la derecha construcciones semiabandonadas, almacenes o edificios ambiguos bajo la luna, a manera de obstáculos para impedir ver las obras olímpicas y mar podrido que a aquellas alturas recibía la mayor parte de las aguas residuales de Barcelona. (Vázquez Montalbán, 2005: 86)

La Vigatta de Camilleri, contrasta con el DF y Barcelona, por su condición de pueblo insular, aunque está en continua tensión con las grandes ciudades ausentes y percibidas como corruptas y poderosas. La referencia a las ciudades que está presente en su narrativa se inscribe en esa tensión desde la mirada del *outsider* que escoge una suerte de exilio, para evitar, en la protección que da el pueblo, el incesante acecho de la descomposición social.

El mundo rural y su *punto de vivencia* en el *Comisión* Elías Contreras de Taibo/Marcos viene a hallarse en contacto con la urbe inmensa y monstruosa y en el texto se manifiesta en la imposibilidad de nombrar lo cotidiano, que lo liga a una reflexión sobre los nuevos objetos y a la necesidad de la escritura como explicación, como proceso para traducir el mundo rural al mundo urbano y viceversa. La transición de la vivencia a la experiencia, por ende, es la escritura. Sólo por la escritura se vuelve perceptible y comunicable la vivencia.

Conclusión

El borde por el que transitan los tres autores puede pensarse como una búsqueda de la expresión de la experiencia. La utilización del tópico de la pesquisa policial intenta dar cuenta nuevamente de la vivencia transmitida por la literatura. No se trata sino de la eterna cuestión: reflexionar acerca de los límites de la literatura, de su poder, reflexión que desde hace décadas se encuentra instalada en los diálogos y polémicas críticas y teóricas.

Pero en las escrituras de estos autores estamos más allá de la excusa. No es ya necesaria. En realidad estos relatos se han vuelto formato. Formato correcto para hablar de la dimensión política, formato para hablar de la ética que cambia, formato para hablar de las nuevas maneras culturales. De tal manera, Camilleri, lee literatura latinoamericana y sobre



todo rioplatense y en ellas busca apoyo, aliento, maneras de decodificar su vivencia. Hay un punto de vivencia, más que un punto de vista. El *punto de vivencia* se despliega en la escritura, ahonda, prolifera en detalles cotidianos, siempre atravesando la moral de un tiempo y su actitud política.

Es también el caso de Vázquez Montalbán que construye la paradoja de amor a los libros y la necesidad de quemarlos en la figura de su personaje Pepe Carvalho. El detective está tal vez en otro estadio: ha introyectado el mundo paralelo de la literatura, resiste desde la literatura, qué otra cosa es la literatura sino resistencia permanente al orden impuesto por lo real. Pepe es la literatura que resiste, no necesita de los libros, él se ha vuelto escritura y sus investigaciones son las mismas que las de un escritor. No descubrimos un asesino. Descubrimos un estado de cosas, pensamos en él, tomamos partido.

En el caso de Paco Ignacio, la escritura es también una vuelta sobre el compromiso de los intelectuales latinoamericanos. Aquí el compromiso transita nuevos derroteros, se aleja un poco de la total adscripción a las izquierdas y a un cierto compromiso existencialista.

Hay en los tres autores un signo de parentesco, cifrado en la actitud reflexiva sobre la experiencia de la escritura y la lectura compuesta desde el humor, desde la aparente liviandad con que abordan sus respectivos relatos.

Bibliografía

Aranda, Quim (1997). "La vuelta al mundo de Pepe Carvalho, epílogo conmemorativo del 25º aniversario de Carvalho", Vázquez Montalbán, M. *Los pájaros e Bangkok*, Barcelona: Planeta, <http://www.vespito.net>

Colmeiro, J. F. (1994). *La novela policíaca española. Teoría e Historia crítica*. Barcelona: Anthropos.

Colmeiro, J. F. *¿Quién es Pepe Carvalho?*, en <http://www.vespito.net>

Colmeiro, J. F. *Todo empezó aquí* en <http://www.vespito.net>

Friera, S. (2005). "El libro que hicimos es un llamado de atención del EZL. Entrevista con Paco Ignacio Taibo II". <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-213-2005-08-23.html>

Juliana, E. (1998). "Montalbano contra Montalbán", Roma, *La Vanguardia*, 31 de julio, <http://www.vespito.net>

Lens Espinosa de los Monteros, J. (2005) "Reseña crítica de Marcos, Subcomandante y Paco Ignacio Taibo II (2005). *Muertos incómodos (falta lo que falta)*. D. F., México: Editorial Planeta", gangsterera.free.fr/critTaibo.htm



- Lens Espinosa de los Monteros, J. (2003) “Reseña crítica de Taibo II, Paco Igancio (1996) *Sombra de la sombra* México: Txalaparta”, gangsterera.free.fr/critTaibo.htm
- Lens Espinosa de los Monteros, J. (2004) “Reseña crítica de Taibo II, Paco Igancio *Días De Combate*” en gangsterera.free.fr/critTaibo.htm
- Manzano, E. (1999). “Charla entre Camilleri y Vázquez Montalbán”. *La Vanguardia Magazine*, 18 de abril, <http://www.vespito.net>
- Santana Peraza, V. P. “La serie Belascoarán Shayne a través de *Muertos Incómodos* (Universidad Autónoma de Madrid)” www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/santana.html
- Marcos, Subcomandante y Paco Ignacio Taibo II (2005). *Muertos incómodos (falta lo que falta)*. D. F., México: Editorial Planeta.
- Taibo II, P .I. (2007). *La vida misma*. Buenos Aires: Txalaparta.
- Said, E. W. (1985). *Beginnings: Intention and Method*. New York: Columbia University Press.
- Varas, P. (2006). “Belascoarán y Heredia: Detectives postcoloniales” (Willamette University), www.letras.s5.com./rde180706.htm
- Vázquez Montalbán M. (1999). “Treinta miradas del comisario Montalbano”, prólogo a *Un mes con Montalbano de Andrea Camilleri*, Emecé, <http://www.vespito.net>
- Vázquez Montalbán M. (2005) [1988]. *El laberinto griego*. Barcelona: Planeta.

Datos de las autoras

Carolina Repetto: Licenciada en Letras. Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. 1988. Profesora titular regular de la Cátedra Literaturas Europeas, Departamento de Letras de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Profesora titular interina de la Cátedra Introducción a la Literatura, Departamento de Letras de la Universidad Nacional de Misiones. Proyecto de investigación en el que participa como co-directora: *Literaturas entre dos orillas: reenvíos y pervivencias*. Directora: Dra. Mercedes García Saraví.

Mercedes García Saraví: Profesora por la UNLP. Dra. en Filología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora Titular Regular Literatura Latinoamericana I y II, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNAM. Proyectos actuales: *La memoria Literaria de la provincia de Misiones* y *Literaturas entre dos orillas: Reenvíos y Pervivencias*. Directora del Departamento de Letras de la FHyCS. UNaM. Integrante Comité Académico de la Maestría en Semiótica Discursiva. Integrante del Comité Editorial de la Revista *Litteralis*, en



el área Literatura. Universidade Regional Integrada do Alto Uruguay e Das Missoes. Santo Angelo, RS, Brasil. 2005. Evaluadora Conicet. Abril 2008. Evaluadora Programa ALBAN. EUROPE-AID. 2004, 2005, 2006 y 2007. Publicaciones: *Esta madeja de nebulosas tintas, la poesía de Gustavo García Saraví*. Posadas, Editorial Universitaria de la UNAM. Selección, organización y preparación, y “Palabras liminares” de *De ahora en adelante*, de Gustavo García Saraví, Editorial Vinciguerra, 1995.

